



● PROCESOS ESCOLARES Y GESTIÓN

PG

Durante muchas décadas prevaleció la idea de que problemas tales como la deserción y el bajo aprovechamiento escolar estaban determinados por las condiciones de vida (socioeconómicas y culturales) de los estudiantes y, por tanto, se asumía que la escuela poco o nada podía hacer para contrarrestar el efecto de estas *variables externas*. Sin embargo, en los ochentas la investigación educativa comenzó a interrogarse sistemáticamente por el papel que desempeña la *oferta* en la generación del fracaso escolar y la desigualdad educativa. Hoy sabemos que los resultados que obtiene un plantel no están predeterminados por las características de la población que atiende y que existen factores de la escuela y del sistema que influyen significativamente en la trayectoria y el logro escolar de sus alumnos.

El reconocimiento de que los recursos disponibles en las escuelas y los procesos que ocurren en ellas juegan un papel muy importante en el mejoramiento de las oportunidades educativas de niños y jóvenes, forma hoy parte nodal de las decisiones de política educativa en todo el mundo. Las propuestas de cambio o reforma a la educación prestan especial atención a las condiciones de organización y al funcionamiento de los establecimientos en los que operan cotidianamente la enseñanza y el aprendizaje, así como a la gestión del sistema que los ordena y regula.

Como parte de sus actividades sustantivas el INEE se ha propuesto construir un conjunto organizado y coherente de indicadores capaz de brindar una representación sistémica de las condiciones globales del sistema educativo mexicano, a fin de evaluar su desempeño y la calidad de la educación que ofrece. Dicho conjunto incluye, necesariamente, indicadores relativos a los procesos que ocurren en las aulas (*vgr.* prácticas pedagógicas y estilos de enseñanza, ambiente de aprendizaje, organización de los alumnos en el grupo), en las escuelas (estabilidad de los equipos docentes, trabajo colegiado, participación de los padres de familia, planeación con visión y metas compartidas, liderazgo académico del director, entre otros) y en el mismo sistema (asignación y cambios de personal, supervisión y apoyo técnico-pedagógico, demandas extracurriculares a las escuelas, formación y actualización de profesores, flujos de comunicación, etcétera).

Sin embargo, es preciso reconocer que, a diferencia de lo que ocurre con los indicadores relativos a otros componentes sistémicos —el contexto, los insumos y los productos de la educación—, el desarrollo conceptual y metodológico de los indicadores de proceso es insuficiente todavía, en parte porque éstos refieren a ámbitos menos tangibles de la realidad educativa y a la complejidad que implica operacionalizarlos en estimaciones válidas, confiables y estables; y en parte por la carencia de fuentes de información que posibiliten su construcción.

Los indicadores que se presentan en este apartado constituyen un modesto acercamiento a los procesos escolares. En primer lugar se incluyen dos estimaciones asociadas con la gestión pedagógica que informan sobre el tamaño de los grupos en primaria y secundaria: el promedio de alumnos por grupo y la distribución de las escuelas según el tamaño promedio de sus grupos. Ambos se desagregan para las modalidades públicas y el sostenimiento privado. Se han calculado con base en las estadísticas continuas de inicio de cursos 2004-2005 de la Dirección General de Planeación y Programación (DGPYP).

En segundo lugar se presentan cuatro índices que indirectamente refieren a procesos escolares, a saber: las actitudes de los estudiantes hacia la escuela; su sentido de pertenencia a ella; el apoyo que el maestro brinda a los alumnos para que aprendan matemáticas; y el clima disciplinario que el docente genera al impartir dicha materia.

Estos índices fueron contruidos a partir de los cuestionarios de contexto aplicados en el 2003 por el *Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes* (conocido como PISA por sus siglas en inglés) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Como se sabe, PISA evalúa, en poco más de cuarenta países, la capacidad que tienen los estudiantes de 15 años para emplear sus conocimientos y competencias al enfrentar los retos que presenta la vida real. A fin de enriquecer el análisis de los resultados obtenidos en las pruebas de aptitudes se aplican dos cuestionarios: uno dirigido a los directores de las escuelas y el otro a los alumnos. Este último recaba información sobre sus características individuales y familiares, hábitos de estudio y condiciones en que se desarrolla el aprendizaje en la escuela.

A partir de las respuestas de los estudiantes al cuestionario, los expertos responsables del *Proyecto Internacional de Indicadores de la Educación* (INES) de la OCDE construyen índices o medidas sintéticas que refieren a variables complejas (constructos) asociadas con el desempeño de los alumnos. Los cuatro índices que se incluyen en este Panorama forman parte de ese conjunto más amplio de indicadores.

En 2003 participaron en la aplicación de PISA 29 mil 983 estudiantes mexicanos de mil 124 escuelas. La muestra fue calculada para disponer de información representativa a nivel estatal. Los índices que se presentan en este apartado se estimaron para 31 de las 32 entidades federativas pues Michoacán no participó en el levantamiento.

Finalmente, conviene mencionar que en el texto que describe el comportamiento de los índices se menciona la relación que cada uno de ellos guarda con los resultados obtenidos en las pruebas de aptitud para las matemáticas.